



de todas estas materias va unida a numerosos dibujos, que contribuyen a cimar el propósito de divulgación que inspira el "Manual del Radioescucha".

En la noche del jueves 19 de noviembre de 1924, tras el concierto de Radio Ibérica, los aficionados rezagados y los que escudriñaron el espacio en busca de ondas americanas se vieron sorprendidos con una clara señal modulada cuyas palabras emitidas frente al micrófono fueron:

*Aló, aló. Aquí la estación del radiopita Antonio Prieto; García de Paredes, 31. Madrid.*

Entre los radio-tipos considerados en aquel año de la radiomanía por la revista *Radio Ciencia Popular*, dos de ellos constituyeron desde entonces los pilares fundamentales en los que se asentó la radioafición: el radioescucha y el radiopita.

En cuanto al primero, estas fueron las opiniones vertidas en la publicación:

*Sabemos que el ser humano, tal como hasta ahora se le venía considerando normal, no radio-escuchaba; es decir, no había ofrecido ninguna tara radiotelefónica. Iba por el mundo alegre y confiado, sin sospechar lo que llevaba en su interior[...]. El radioescucha se da cuenta una buena noche —de día no radian habitualmente las estaciones madrileñas— de que el "maravilloso invento" del cual ha oído hablar con apasionado calor, está al alcance de su oreja.*

*Unos momentos de vacilación deciden su suerte para toda la vida. Si no resiste la tentación está irremisiblemente perdido. Por instinto propende al radioescuchismo, pero en su interior se entabla una lucha titánica entre su curiosidad y el temor al "qué dirán" los que durante mucho tiempo fueron víctimas de sus cuchufletas por... radioescuchas.*

*Triunfa el instinto y, poseído de cierta inexplicable emoción, la que produce siempre lo desconocido, ante un modesto galena, toma un auricular y le aplica su oído...*

*¡No se oye nada! Y se alegra porque esto es lo que él venía sosteniendo hace mucho tiempo. Va a dejar el auricular, pero un segundo antes de quitárselo percibe clara y distintamente: ¡Atención! El cuarteto de la (aquí el nombre de una estación) va a interpretar "El suspiro misterioso", del maestro García. Momentos después le hace estremecer el ritmo cadencioso y lánguido de un vals cuya melodía produce escalofríos en el neófito.*

*Ya está perdido irremisiblemente.*

Y si este fue el final de la inmensa mayoría de los radioescuchas, aquel que aun se sintió más profundamente atraído por la afición...

*Duerme intranquilo, agitado, anhelado que alumbre el nuevo día y que abran las tiendas para adquirir los accesorios necesarios y construir un aparato.*

*En un voluminoso paquete entran en casa hilos, bornas, planchas de ebonita, detector y una bobina cilíndrica inmensa; porque cuanto más grande sea ésta más fuerte se oye y de más distancia se reciben las ondas, según le han dicho.*

*La construcción del "cacharro" dura dos días. En las horas de trabajo la familia rodea al radioconstructor y le anonada a preguntas que él contesta rápido en el acto, acrecentando así la admiración ya despertada de sus familiares. [...] Todo está dispuesto. ¡Las seis de la tarde!*

*Los familiares y algún vecino de la intimidad asisten al momento augusto del alumbramiento.*

*El nuevo radioescucha, solemne, "monta el aparato" y con la más ceremoniosa propopeya empuña el monoauricular único que posee, le aplica con su mano izquierda al oído mientras con la derecha, valiéndose de la palanca del detector, busca en la galena "el punto sensible".*

*La ansiedad se retrata en los rostros de los circunstantes. El palpitar de los corazones es tan intenso que se hace sonoro. Las miradas siguen ansiosas los movimientos y los más leves gestos del operador.*

*¡Nada! [...] Hay que renunciar. Al día siguiente va el aparato en consulta al radioaficionado iniciador [...].*

Si con verdadera afición a la radio así fueron los comienzos del radioescucha, su conversión en radiopita se consideró la etapa más avanzada del desarrollo del radioescuchismo, pues:

*El ansia evolutiva del radioescucha no se satisfacía con la inactividad de ser sujeto pasivo y aspira a serlo activo.*

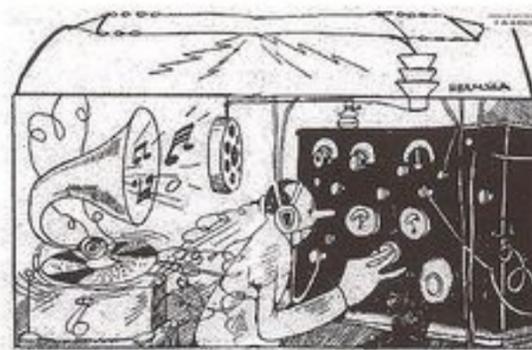
*A este fin, con Dios sabe cuantas dificultades, se construye una estación emisora, dispone una o varias habitaciones de la casa y el día que logra radiar la primera emisión queda el radioescucha convertido en Radiopita. Nada le detiene en la especulación de su nueva manera, ni trabajos, ni gastos, ni tiempos.*

*El Radiopita como sujeto social tocado de una manía no es peligroso. Por el contrario, suelen ser personas de buen humor que se esfuerzan por buscar un auditorio al que entretener durante una o dos horas diarias. Esto lo saben los escuchistas por propia experiencia.[...] Por regla general nuestros radiopitas radian a horas fijas, que suelen ser las primeras de la madrugada. Su proceder es de una formalidad solemne. Salen dando el indicativo de su estación, el lugar de emplazamiento de ésta, el número de su teléfono, y la reseña de su cédula personal.*

*Desde el primer día y desde el primer momento establecen un trato camaraderil con su auditorio del que solicitan todo género de informes por teléfono, correo y telégrafo.*

*—Vamos a poner un disquito —suelen*

*decir— y ya me dirán ustedes como se oye esta noche.*



**Radiopita de 1924 emitiendo un disco a través de su estación amateur**

*Y, en efecto, un gramófono que o es siempre muy malo o suena muy mal cuando se retransmite su música, comienza a lanzar sus desgarradoras notas envueltas en ese ruido de raspado tan característico de esta clase de aparatos.*

*Entre tanto, el radiopita ha acudido al teléfono para recibir los informes que le suministran los aficionados de tan buen humor como él.*

*Nueva aparición en el estudio.*

*—Bueno —dice al reaparecer—, parece que esto no sale mal del todo y voy a cambiar el micrófono por uno nuevo que no sé cómo da.*

*Y así un par de horas... hasta el día siguiente que se repite la escena con leves variaciones.*

*Uno de los más simpáticos radiopitas que conocemos decía una noche:*

*—Estoy aprendiendo el alfabeto Morse para dar el indicativo de la estación en telegrafía, pero como este aprendizaje es cosa larga, entre tanto que lo aprendo he decidido adoptar como señal los golpes ritmados de "una copita, de ojén" [correspondiente al sonido de los puntos y rayas del alfabeto Morse].*

*La preocupación del radiopita es llegar con sus emisiones a la máxima distancia [...].*

Precisamente uno de aquellos primeros radiopitas fue Antonio Prieto Odiaga, a quien poco después le fue concedida la correspondiente licencia e indicativo de estación de aficionados EAR-7 para operar con una potencia de 100 W en longitudes de onda comprendidas entre 0 y 120 m.

Mientras, en el norte de España, en Tolosa, otro de los radiopitas deseosos de recibir finalmente su indicativo oficial, Jenaro Ruiz de Arcaute, poco después EAR-6, continuó escuchando diariamente en la onda extracorta a numerosos aficionados con un receptor de reacción de una sola lámpara detectora y antena unifilar de 20 m de longitud, a 15 m de altura. A algunos de los aficionados que recibió procedentes de Francia, Inglaterra y Bélgica logró llegar a contactarlos con el distintivo provisional EAR-3. ●

<sup>1</sup> *El primer medio siglo de Radioafición en España*, por Isidoro Ruiz-Ramos, EA4DO. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid (2003). Ver revista *Radioaficionados*: octubre 2011 (55-57), mayo 2012 (61-63) y marzo 2013 (56-59).